

LA VIRGEN DE LOS VOLCANES, NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES, PATRONA DE LANZAROTE

A Lolita Ferreira, Dolores Bermudes y Dolorcitas Bethencourt

La devoción a la Virgen María, en la Evangelización del Archipiélago Canario, tuvo una presencia muy destacada. La aparición de la Sagrada Imagen de Ntra. Sra. de Candelaria a los guanches de Tenerife, es la de mayor resonancia histórica; pero toda y cada una de las islas tuvieron una Patrona insular: Gran Canaria, la Virgen del Pino; La Palma, la de Las Nieves; La Gomera, Ntra. Sra. de Guadalupe; El Hierro, la Virgen de los Reyes; Fuerteventura, la de La Peña. Lanzarote, en cambio, por la inicial colonización franco-normanda, inaugura su patronazgo religioso con un Santo francés: San Marcial del Rubicón. Aunque pronto, la Virgen de Las Nieves, en los altos de Famara, viene a interceder por las precarias llovias de la sedienta isla. Y la de Guadalupe y el Carmen comparten la devoción de los vecinos de Tegüise, núcleo capitalino de campesinos y marinos, de residentes y emigrantes.

Pero al llegar la aterradora prueba de fuego y lava que asoló el limitado territorio insular, entre 1730 y 36, los lanzaroteños necesitaron recurrir a una devoción extraordinaria. Y varias circunstancias concurren a encontrarla. Coincidió que en 1736 el P. Guardián del convento franciscano de Tegüise misionaba en Tinajo; que el Papa Clemente XII acababa de conceder a España la celebración de la festividad de la Virgen de los Dolores a partir de 1735, todos los 15 de septiembre; que los cráteres de las Quemadas vomitaban abundante lava sobre el caserío de Tajaste, contiguo a Tinajo, y amenazaba de forma inmediata a este pueblo. El animoso misionero invitó a todos los fieles a salir en procesión, portando un cuadro de la Virgen de los Dolores desde la ermita de San Roque, hoy iglesia parroquial del núcleo amenazado, y les condujo hasta llegar a la montañeta de Guiguán o Güiguán y desde allí prometieron levantar una ermita a la Virgen, bajo la advocación de los Dolores, si la amenaza sobre Tinajo quedaba conjurada.

Un penitente avanzó portando una pesada cruz de tea hasta los bordes de la incandescente lava, clavándola en el mismo lugar donde hasta hoy permanece

(ver foto), próximo a la grácil ermita de Ntra. Sra. de los Volcanes, en Mancha Blanca. Y de manera providencial la ígnea corriente lávica se detuvo y se desvió sobre otras coladas anteriores, hasta cesar definitivamente el 16 de abril de 1736.

Pero al concluir las devastaciones volcánicas, los habitantes de las zonas afectadas, tuvieron arduas y urgentes tareas que realizar para sobrevivir, reparar los daños de sus haciendas y reorganizar sus perturbadas vidas, por lo que las promesas formuladas en momentos de



extrema necesidad se fueron posponiendo y hasta olvidando.

Llegamos al año 1774, casi 40 después que el solemne voto público había sido hecho, y una tierna pastorcita, Juana Rafaela Acosta, de apenas 9 años de edad, vecina de Mancha Blanca, cuidaba su rebaño de cabras por las relativamente fértiles laderas de Guiguán, cuando una dama enlutada le habló amablemente, pidiéndole que recordara a sus padres y a los vecinos la promesa solemnemente contraída de erigir una ermita mariana en aquel lugar, para que la amenaza volcánica no se repitiera.

La pequeña le contó a sus padres este encuentro, quienes no le creyeron. Pero la Virgen se le apareció de nuevo, le repitió el mismo mensaje, le tocó en el hombro con una de sus benditas manos, dejándole grabada una huella indeleble y le aseguró que esta vez le darían crédito a sus palabras. En efecto, Juan Antonio Acosta y Rita, padres de la venturosa pastorcilla, se trasladaron con su hija a Teguíse y dieron cuenta a las autoridades eclesiásticas de lo sucedido. La niña identificó una imagen de la Dolorosa que figuraba en la iglesia matriz, como un fiel reflejo de la aparecida.

Esta aparición de la Stma. Virgen a una zagalilla en Mancha Blanca, tiene abundantes precedentes en la hagiografía mariana. Sin ir más lejos, la Virgen del Monte que se apareció a una tierna pastorcita madeirense, a finales del siglo XV, en la Fuente de Telha. Y también parecen estar relacionadas estas apariciones con la liturgia católica, además de constituir remedio o bálsamo de muchas catástrofes y enfermedades. Pues igualmente la Virgen de Lourdes se apareció a Bernardeta bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, cuando la Iglesia acababa de proclamar dicho dogma y muchos seglares aún no lo entendían.

En esta ocasión, el Papa Clemente XII incluía en el calendario litúrgico esta advocación de María Madre y Corredentora, compartiendo con Cristo en el Calvario los dolores de la Pasión, sintiendo estremecerse la tierra a sus pies, en el momento de la agonía divina. Cubriendo su cuerpo acongojado con los negros tejidos del luto, como los campos lanzaroteños se cubrían con el negro azabache de las lavas. Como la tierra conejera temblaba y se abría con los seismos de los pavorosos volcanes.

La ermita de los Dolores

El Santuario de Mancha Blanca tiene, pues, sus orígenes en la promesa formulada colectivamente a la Virgen, en su advocación de los Dolores, en momentos

de angustia por todos los vecinos de Tinajo; pero su cumplimiento se dilató en el tiempo y su ejecución se realizó medio siglo después, espolado por una intervención providencial, con ecos de milagro. No existe una constancia precisa de fechas y costes de las obras, porque el libro de la construcción y otros documentos desaparecieron al crearse la parroquia de S. Roque en Tinajo, y trasladarse a Teguíse el archivo de la ermita, quemado en el grave incendio que sufrió la iglesia matriz en 1909.

Consta, sin embargo, que la estructura primitiva era parecida a la actual, aunque carecía de cimborrio, campanario y coro. Se le adosó la casa del santero y la de los peregrinos. También sabemos que las paredes laterales cedieron a mitad del pasado siglo y el obispo Codina después de una visita pastoral mandó cerrarla en 1850, evitando una desgracia, pues se derrumbó el techo. Se constituyó una comisión Pro Santuario de los Dolores que logró, con las ayudas de los fieles y la venta de los terrenos de la Virgen, reconstruir el santuario y hermosearlo, hasta adquirir su bella silueta actual, para nosotros una de las ermitas más hermosas de la isla, donde todas ellas, sencillas, blancas y recoletas son encantadoras.

Juzgue el lector por la fotografía, en que luce el nuevo campanario, el cimborrio, los contrafuertes con su cantería negra de basalto, contrastando con el blanco impoluto de las paredes, lo mismo que en las esquinas. Imagínese la bóveda de cañón, que ha dado mayor altura interior, apoyada en el friso de piedra volcánica, aunque exteriormente no se aprecie. La ermita restaurada volvió a abrirse en 1861.

Su último párroco, D. Adolfo Torralbo, nos habla de la reciente reparación, en 1988. El 16 de junio se trasladaron los objetos de culto a la parroquia de Tinajo. A la una y media se sacaba la imagen. Y cuando a las tres de la tarde los obreros entraron al templo, se había desprendido toda la cúpula. Una vez más —en palabras del clérigo informante— la Virgen había puesto su mano maternal para evitar una catástrofe.

Agustín Espinosa la describe como una ermita “evadiente”, unináutica, precedida de una plaza desnuda, que tiene más de altozano que de plaza. Nosotros hemos disfrutado en esa plaza del bello espectáculo de los bailes folklóricos de Lanzarote.

La imagen de Ntra. Sra. de los Dolores

Cuando los vecinos de Tinajo, organizaron su primera procesión imploratoria,

para librarse de las amenazas del volcán, no portaban ninguna imagen de la Virgen de los Dolores, sino un cuadro al óleo de la misma, que era de lo que disponían en la iglesia de San Roque, la futura parroquia.

En cuanto a la bella escultura actual, no se conoce su procedencia ni su autor, por la pérdida de los documentos que ya hemos dicho. Se supone adquirida a finales del siglo XVIII, pues en inventario de dicha fecha se habla del “nicho para la imagen” que ha quedado oculto tras el retablo actual. Su estilo tiene sabor andaluz, en opinión de su párroco, y su serena belleza, se transparenta en su resignado dolor. Ella ha favorecido que su devoción se extienda a los más apartados y recónditos rincones de la isla. Y que en los archivos parroquiales de Lanzarote abundan las Dolores o María Dolores, familiarmente conocidas por Lolas o Lolitas en todos los pueblos y familias lanzaroteñas. Cuando nosotros nacimos en Teguíse, las tres alumnas más aventajadas de la escuela que regentaba nuestra madre eran Lolita Ferreira, Dolores Bermudes y Dolorcitas Bethencourt, la última hace pocos años desaparecida. A ellas he querido dedicar con afecto este escrito.

En cuanto al célebre cuadro que sirvió de estandarte para la famosa procesión de Mancha Blanca en el momento álgido de la erupción volcánica de los cráteres de las Quemadas, también tiene su historia. Según Agustín de la Hoz en 1872 don M^a Rosa Valenciano le compra un cuadro nuevo al párroco de Tinajo a cambio de un antiguo. Tal reliquia pasó a posesión privada hasta 1910 en que se descubrió el domicilio de D. Esteban Velázquez D^a Juana Cabrera Feo. Dicha señora se resistió a su entrega mientras no se curase de una enfermedad. Pero luego tampoco quería devolverlo; mas una serie de adversidades familiares le hicieron ceder y cambiar de idea. En 1990 decía el cura de Tinajo que se estaba restaurando en Las Palmas.

Las Romerías a Mancha Blanca

Las romerías en Lanzarote en las primeras décadas del presente siglo semejan caravanas, pero sin chilabas, turbantes ni albornoces, en palabras de D. Isaac Viera. Nosotros alcanzamos a conocer, no sólo las de la Fiesta de los Dolores, sino también las de la Virgen de Las Nieves y otras varias, y podemos testimoniar que lo afirmado por D. Isaac es exacto.

Las familias acomodadas, continúa diciendo el desaparecido escritor lanzaroteño, viajaban en silla inglesa (por ser de fabricación británica) de madera pintada de verde, con baranda semicircular, tabli-



Santuario a Nuestra Señora de los Dolores. Mancha Blanca. (Tinajo-Lanzarote).

llas de estribo, cojinas, gabetas y telas de vivos colores. Otras lo hacían en angarillas o sillas de carga, pero adornadas con colchas, tejidas en la isla. Los camelleros vestían a la antigua usanza: calzón corto, polainas de lana, chaleco de terciopelo labrado, sin abrochar para lucir el armiño de la pechera y montera puntiaguda, azul.

Lo que ya no podemos testimoniar, porque no teníamos edad para ello, es que cuando muchas doncellas montadas en camello, se dirigían a Mancha Blanca, los novios y pretendientes cabalgando en rocines o en burros dialogaban con ellas, pero mientras que a los jinetes a caballo las cortejadas damas, desde los móviles balcones de sus enjaezados dromedarios, podían cautelosamente prodigarles las mieles de sus besos, los que montaban en burro no alcanzaban a tan dulces expresiones de amor, por lo que sufrían el suplicio de Tántalo.

En cambio, sí recordamos las escenas de pánico que se producían en las caravanas de camellos que transitaban por las polvorientas carreteras y caminos de la isla, en las primeras décadas del presente siglo, con la esporádica presencia de algún raro y ruidoso vehículo de motor

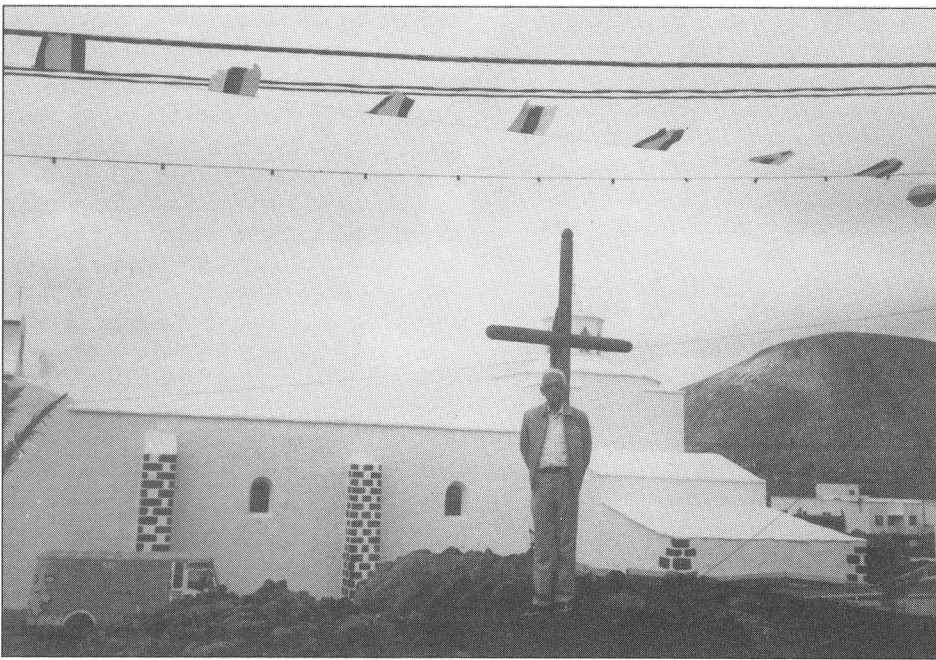
que se cruzaba sonando el claxon y la bocina, con espanto de los animales, resultando difícil sujetarlos, según nos cuenta el propio Viera. Hoy la proporción ha cambiado: los automóviles y los camiones predominan, confluyendo en Mancha Blanca, donde se les reserva extensas zonas de aparcamiento, mientras que los camellos y demás semovientes constituyen una anacrónica minoría para poner una pincelada de color y tipismo a la fiesta.

La devoción a la Virgen de los Dolores o de los Volcanes

La devoción a la Stna. Virgen María en su advocación universal de Los Dolores, o la local de Los Volcanes, es la más difundida y practicada en toda la isla de Lanzarote. En los "Papeles de Teguisse" que se conservan en el Archivo del Palacio Episcopal, se habla extensamente sobre ello, diciéndonos que "*no hay parroquia, ni ermita, ni sala de ricos, ni casa de pobre donde no haya una imagen dolorosa*". Que los viernes se le tributa culto especial. Que el lugar donde este culto se concentra es el Santuario de

Ntra. Sra. del Volcán, en Tinajo. Que allí se ofrecen todas las promesas, se concurre todos los viernes, se comulga, se entra de rodillas. Y se celebran dos fiestas al año: una el día de los Dolores, en septiembre, que ya conocemos; y la otra el 31 de julio, día que se extinguió el volcán que reventó el año 1824, por milagro de la Stna. Virgen, y que por ello se llama la **Fiesta del Fuego**. De esta segunda festividad hemos de referir sus orígenes:

El 31 de julio de 1824, al amanecer, entró en actividad el volcán de la capellanía del Clérigo Duarte, entre Tao y Tinajo, y los afectados sacaron en procesión a la Virgen de los Dolores, por Guiguán, hacia La Vegueta. Pero algunos vecinos de Tinajo quisieron detener el cortejo, aduciendo que se ponía en riesgo la Sgda. Imagen. Entonces, tres acaudalados señores de Tiagua se hicieron responsables y garantes con sus haciendas, por lo que la procesión prosiguió hasta las faldas de Tamía, siguiendo el camino viejo, entre Tiagua y Tao. Se colocó la Santa Imagen mirando al Volcán, mientras los fieles imploraban arrodillados. Inesperadamente, el cráter dejó de vomitar lava, exhalando una espesa columna de humo, a la que sucedió un torrente de



agua salada. Por último, cesó toda actividad subterránea. La venerada imagen había revalidado su título de Ntra. Sra. de los Volcanes.

El buen periodista y excelente amigo Guillermo Topham (Guito) expresó en un inspirado soneto que comienza:

*Bañada por la luz de mil amores
—entre lava y espuma de volcanes—
brotas como una flor, llena de afanes,
¡Oh, Virgen milagrosa de Dolores!*

toda la devoción que el pueblo lanzaroteño siente por su excelsa Patrona.

Ya D. José Agustín Álvarez Rixo en su curiosa e inestimable "Historia del puerto de Arrecife", entre las Notas Adicionales, se hace eco de la devoción que en la primera mitad del siglo XIX el pueblo de Lanzarote sentía por su milagrosa Patrona, refiriendo el prodigio de la lava detenida delante de la cruz, la erección de la ermita y la nueva intervención de la Virgen ante el volcán de Tao en 1824. También añade como el año 1851 se reedificó la pequeña ermita a solicitud especial de D. Francisco Frías y que el 18 de noviembre de 1858, fue trasladada la imagen a la misma con gran pompa, predicando D. Telesforo Saavedra, canónigo de Tenerife, y tuvo que hacerlo por fuera del templo dada la gran concurrencia.

Añade Álvarez Rixo que por agosto de 1814 durmió sobre la lava junto al citado santuario, en compañía de D. Agustín Cabrera y otros jóvenes, en excursión de Tinajo a la Geria.

Divagaciones de un ex-voto

Bajo este título publicó Agustín Espinosa un delicioso artículo en Lanzarote, el año 1928, con dedicatoria a mi parien-

te Rafael Medina. En él nos habla de la ermita de Ntra. Sra. de los Dolores de la Mancha Blanca, como él la llama, y de uno de los muchos ex-votos que la misma guardaba, al cual califica del más delicioso del mundo. Se trata de un pequeño cuadro —"de dimensiones brevísimas"— donde el artista donante había labrado "un barquito enjarcado", sobre madera dura. Y como el barco era diminuto, le sobró espacio para pintar una decena de gallos de plumaje verde, con picos, patas y crestas doradas, sobre un sereno fondo gris plomo. Y una breve dedicatoria: "Recuerdo de Manuel Pérez". Dedicatoria sencilla, escueta, que Espinosa califica de "*familiar, casi rupestre*", la cual hubiera firmado con regocijo el propio Gonzalo de Berceo, según este erudito profesor de literatura que conocía muy bien el alma ingenua y devota de nuestro primer escritor en lengua castellana.

Como certeramente afirma el ilustre publicista, "*Ntra. Sra. de la Mancha Blanca es virgen de milagros, de ex-votos, y de romerías. Pero es —ante todo— una virgen de marinos*". Pues Lanzarote es una isla campesina y marinera a la vez. Muchos hombres del campo alternan sus faenas con pesca, o han navegado largos períodos, incluso como emigrantes. No sin cierta razón se ha llegado a decir que los lanzaroteños somos **naonatos**, pues es tan pequeño el territorio insular y estamos tan en contacto con el Océano, que prácticamente vivimos en la costa.

Espinosa presupone que el autor de tan original ofrenda, no podía ser un simple marinero, sino el capitán o patrón y, acaso, el propietario de la nave representada. "*Hay demasiado fervor entre las rectas severas de las jarcias y entre las*

suaves curvas del casco", afirma. Por eso busca con Juan de Páez, poeta de Lanzarote, entre las naves ancladas en Puerto Naos, el modelo de la singular ofrenda. Y cree identificarlo en "Sotileza", que tenía "*el casco emparchado, el velamen triste*". Y así creyó descifrar el enigma de aquella singular ofrenda, depositada en la ermita aldeana, de paredes albas, campionario breve y simplicidad decorativa.

Por último, Isaac Viera nos narra cómo muchos devotos "gozaban" la función de los Dolores en su época. El templo era insuficiente —y sigue siéndolo—. Muchos estaban de rodillas y "*entre aquella apiñada muchedumbre... los jóvenes aprovechaban la ocasión... para darles pellizcos y estrujones a las muchachas, las que aguantaban en silencio el sofocón, por creer que pescaban mortalmente si protestaban dentro de la iglesia*". Hoy tales acciones no se prodigan porque los hábitos y la mentalidad de la juventud conejera ha cambiado mucho y cualquier atrevido se expone a que le delate la sonora bofetada que puede recibir como réplica.

Por otra parte, la ermita de Mancha Blanca, como todas las ermitas de Lanzarote, es pequeña, sencilla, alba y recoleta, hecha para dialogar con Dios en la intimidad, en la soledad. Todas son como los templos griegos, más para cobijo de la divinidad que para albergar a los fieles. Por eso nos gusta visitarlas en solitario. Así pensamos hacerlo el presente verano.

FRANCISCO PÉREZ SAAVEDRA

BIBLIOGRAFÍA:

- DE LA HOZ, Agustín. "Lanzarote", ed. 1962, Cap. XXIX.
- LA VOZ DE LANZAROTE. Los dolores 90. Especial fiesta de los Dolores. Tinajo 1990.
- DOCUMENTOS INÉDITOS DE LA Hª DE LANZAROTE. Raíces Marianas. Papeles de Tegui Arch. de Palacio. Recop. por D. Antonio Hdez. Rivero. Intr. y notas D. Fco. Caballero Mujica. Ayuntamiento de Tegui. 1991. Págs. 27 y 28.
- VIERA, Isaac. "Costumbres Canarias": Las Romerías, pág. 198 y sig. 2ª edic. 1924.
- ESPINOSA, Agustín: "Lancelot 28ª". 7ª Edic. Nilo Palenzuela I.C. 1988. Apend., págs. 107-109.
- ÁLVAREZ RIXO, Pedro Agustín: "Historia del Puerto de Arrecife". 1982. A.C. de Tenerife.